PUBLICACIÓN ANTICIPADA

El territorio en disputa: ¿quién define una ciudad inteligente?

O território em disputa: quem define uma cidade inteligente?

Leonardo do Carmo Lemos[1], Rosalinda Chedian Pimentel[2], Robson de Jesus Ribeiro[3]

[1] Universidade Estadual Paulista (UNESP), Franca, Brasil · ROR: https://ror.org/00987cb86 · autoría de correspondencia: carmo.lemos@unesp.br

[2] Universidade Estadual Paulista (UNESP), Franca, Brasil · ROR: https://ror.org/00987cb86

[3] Faculdade de Ciências Médicas da Santa Casa de São Paulo, São Paulo, Brasil · ROR: https://ror.org/01z6qpb13 · ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2537-6891

ESTE CAPÍTULO		OBRA EN PREPARACIÓN	
DOI	https://doi.org/10.56365/fgpm3n19	Título	La ciudad como fenómeno de análisis de las Ciencias Sociales
Recibido el	12/11/2026	Coordinación	Muryel Moura dos Santos; Jesus Marmanillo Pereira; Gessyelle Catarine da Silva
Aceptado el	14/11/2026	ISBN	-
Publicado en línea	17/11/2026	DOI de la obra	https://doi.org/10.56365/k4xtb027
Versión	v1	Previsión	2026
Idiomas	Español - Portugués	Evaluación	06/11/2026
Licencia	CC BY 4.0	Personas evaluadoras	Coordinación de la obra

Bloque completado por el equipo editorial. No escriba en esta área.

CÓMO CITAR

AHORA	Lemos, L. do C., Pimentel, R. C., & Ribeiro, R. de J. (2026). El territorio en disputa: ¿quién define una ciudad inteligente?. En M. M. dos Santos, J. M. Pereira, & G. C. da Silva (Coords.), La ciudad como fenómeno de análisis de las Ciencias Sociales - publicación anticipada. Scientia International Press; Editora CLAEC. https://doi.org/10.56365/fgpm3n19
DESPUÉS	*La referencia recibirá el título definitivo de la obra, el ISBN y el intervalo de páginas cuando se publique el libro completo. El DOI y la fecha de publicación anticipada no cambian.*

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo examinar la racionalidad presente en la metodología del *Connected Smart Cities* y discutir sus implicaciones para las Ciencias Sociales, en especial para el Trabajo Social. Se trata de una investigación cualitativa, de naturaleza documental, fundamentada en el método materialista histórico-dialéctico, a partir de documentos institucionales, metodologías e indicadores puestos a disposición por el *ranking*. El análisis muestra que, aunque la incorporación tecnológica puede contribuir a la gestión urbana, la centralidad atribuida a la innovación, a la competitividad y a la eficiencia administrativa tiende a limitar la aprehensión de las contradicciones sociales que conforman las ciudades brasileñas. Se argumenta que la disputa en torno a la concepción de ciudades inteligentes implica no solo la adopción de tecnologías, sino también la definición de los sentidos atribuidos al desarrollo urbano, al territorio y al derecho a la ciudad.

Palabras clave: smart cities, rankings urbanos, desarrollo urbano, territorio, desigualdades socioespaciales

Resumo

Este capítulo tem como objetivo examinar a racionalidade presente na metodologia do *Connected Smart Cities* e discutir suas implicações para as Ciências Sociais, em especial para o Serviço Social. Trata-se de uma pesquisa qualitativa, de natureza documental, fundamentada no método materialista histórico-dialético, com base em documentos institucionais, metodologias e indicadores disponibilizados pelo *ranking*. A análise evidencia que, embora a incorporação tecnológica possa contribuir para a gestão urbana, a centralidade atribuída à inovação, à competitividade e à eficiência administrativa tende a limitar a apreensão das contradições sociais que conformam as cidades brasileiras. Argumenta-se que a disputa acerca da concepção de cidades inteligentes envolve não apenas a adoção de tecnologias, mas também a definição dos sentidos atribuídos ao desenvolvimento urbano, ao território e ao direito à cidade.

Palavras-chave: smart cities, rankings urbanos, desenvolvimento urbano, território, desigualdades socioespaciais

Introducción

Las transformaciones tecnológicas de las últimas décadas han reconfigurado profundamente las ciudades y sus formas de organización de la vida social, económica y política. En el contexto de la globalización, las llamadas ciudades globales pasaron a ocupar una posición estratégica en la circulación de capitales, información, tecnologías, personas y servicios. Estas transformaciones no se limitan a la infraestructura urbana y a los sistemas de comunicación, sino que alcanzan también las relaciones sociales, los modos de vida y las formas de producción y reproducción de la vida cotidiana, redefiniendo las relaciones entre territorio, economía y sociedad.

En este escenario de transformaciones, nuevas formas de trabajo, marcadas por la digitalización, la plataformización, la automatización y la creciente flexibilización de las relaciones laborales, modifican las experiencias cotidianas y las formas de inserción social. Es también en este contexto donde emerge y se consolida el paradigma de las ciudades inteligentes, asociado a la promesa de utilizar tecnologías, datos e innovación para afrontar problemas urbanos, ampliar la eficiencia de la gestión pública y mejorar la calidad de los servicios ofrecidos a la población. Sin embargo, la incorporación de estas tecnologías no se produce de manera homogénea, sino que está atravesada por las desigualdades económicas, sociales y territoriales que caracterizan a las ciudades contemporáneas.

No obstante, para Lima *et al.* (2026), esta agenda se desarrolla en un mundo atravesado por el agravamiento de las crisis climáticas, humanitarias, sociales y económicas, que exponen de manera desigual a poblaciones y territorios a riesgos, vulnerabilidades y violaciones de derechos. Así, el desafío contemporáneo no consiste solo en hacer las ciudades más conectadas, eficientes y tecnológicamente avanzadas, sino en comprender si estas transformaciones son capaces de responder a las desigualdades estructurales y a las

nuevas demandas sociales producidas en contextos de creciente complejidad urbana y de intensificación de las crisis socioambientales, y de qué manera lo hacen. Desde esta perspectiva, pensar las ciudades inteligentes exige superar una comprensión centrada exclusivamente en la modernización tecnológica y considerar las condiciones concretas de vida de la población, las desigualdades territoriales y los distintos modos de apropiación y vivencia del espacio urbano.

La ciudad constituye una construcción histórica y social, producida por las relaciones económicas, políticas y culturales que conforman la vida en sociedad, y el proceso de reproducción de las relaciones sociales se refiere a la reproducción de las fuerzas productivas sociales del trabajo y de las relaciones de producción en su globalidad, lo que involucra a los sujetos y sus luchas sociales, las relaciones de poder y los antagonismos de clase (Iamamoto, 2021). El territorio urbano materializa las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista y expresa, simultáneamente, procesos de modernización y transformación del espacio, desigualdades socioespaciales, disputas en torno a sus usos y apropiaciones y diferentes manifestaciones de la cuestión social.

Desde esta perspectiva, comprender la ciudad exige superar análisis estrictamente técnicos o gerenciales y reconocerla como espacio vivo de la dinámica de la sociabilidad capitalista y, por tanto, como objeto privilegiado de análisis de las Ciencias Sociales.

En las últimas décadas, la intensificación de la urbanización, asociada al avance de las tecnologías digitales, contribuyó a la difusión del paradigma de las “Ciudades Inteligentes” o “*Smart Cities*”. Presentadas como respuestas a los desafíos urbanos contemporáneos, estas iniciativas pasaron a orientar políticas públicas, estrategias empresariales y agendas de planificación urbana, difundiendo la idea de que la innovación tecnológica constituye un elemento central para la promoción del desarrollo municipal. Paralelamente, se multiplicaron metodologías destinadas a evaluar el desempeño de las ciudades mediante indicadores y *rankings*, que buscan medir su capacidad de modernización, conectividad, gobernanza y competitividad.

En Brasil, el *Connected Smart Cities* se consolidó como uno de los principales sistemas de evaluación urbana y se convirtió en referencia para la gestión pública, las empresas, la comunidad académica y las instituciones interesadas en la temática. Aunque la metodología contempla diferentes dimensiones del desarrollo municipal, la creciente influencia del *Connected Smart Cities* (CSC) plantea una cuestión fundamental: ¿quién define los criterios que caracterizan a una ciudad como inteligente? Más que un ejercicio técnico de medición, la construcción de estos indicadores implica elecciones teóricas, políticas y metodológicas que contribuyen a producir determinadas concepciones de ciudad y, en consecuencia, a orientar prioridades en la planificación urbana.

Se parte de la hipótesis de que estos *rankings* urbanos, al privilegiar indicadores asociados a la innovación tecnológica y al dinamismo económico, expresan una racionalidad alineada con las transformaciones contemporáneas del capitalismo, lo que puede contribuir a restar visibilidad a las asimetrías urbanas y a las contradicciones sociales históricas.

A partir de esta reflexión y de la hipótesis planteada, el capítulo tiene como objetivo analizar la lógica de evaluación del *Connected Smart Cities*, identificando las concepciones de ciudad presentes en su metodología y discutiendo sus implicaciones para las Ciencias Sociales, en particular para el Trabajo Social. La realización de esta investigación se justifica por la necesidad de ampliar el debate crítico sobre los sistemas de evaluación urbana, todavía predominantemente orientado por perspectivas técnico-gerenciales, contribuyendo a la incorporación de categorías como territorio, cuestión social, derecho a la ciudad y desigualdad en el análisis crítico de las llamadas ciudades inteligentes.

A partir de este recorrido, resulta relevante desplazar la mirada de la dimensión estrictamente tecnológica que con frecuencia orienta el debate sobre las ciudades inteligentes hacia una comprensión ampliada de las relaciones sociales, territoriales y políticas que conforman la producción del espacio urbano.

Para desarrollar este análisis, el trabajo se estructura en tres secciones, además de esta introducción y de la conclusión. En la primera sección se presenta el recorrido metodológico de la investigación, detallando el enfoque cualitativo y documental anclado en el materialismo histórico-dialéctico, así como los criterios e indicadores que componen el *Ranking Connected Smart Cities* (CSC) 2025. En la segunda sección se discute críticamente la racionalidad neoliberal y gerencial subyacente al paradigma de las ciudades inteligentes, articulándola con las dinámicas de mercantilización del espacio urbano, con las transformaciones en el mundo del trabajo y con las contribuciones del Trabajo Social. Por último, se realiza un contrapunto metodológico mediante la propuesta de indicadores interseccionales y territoriales orientados a la aprehensión de la realidad social brasileña, seguido de las conclusiones del estudio.

Metodología

Este estudio se caracteriza como una investigación cualitativa, de naturaleza documental, anclada en el método del materialismo histórico-dialéctico. Se parte de la comprensión de que los *rankings* urbanos son construcciones sociales que expresan determinadas concepciones de ciudad y de desarrollo; no se limitan a ser instrumentos técnicos de evaluación, sino que constituyen formas de producción y legitimación de determinados modos de interpretar la realidad urbana.

Se tomó como objeto documental de estudio el *Ranking Connected Smart Cities* (CSC), edición de 2025, que comprende su metodología de evaluación, criterios de clasificación, indicadores y demás información, entendiéndolo no solo como un instrumento técnico de medición urbana, sino como una construcción metodológica atravesada por elecciones teóricas, políticas y epistemológicas. Se parte del supuesto de que los indicadores utilizados para definir una "ciudad inteligente" no representan una realidad neutra, sino que expresan determinadas concepciones de desarrollo urbano, seleccionando dimensiones consideradas prioritarias y, al mismo tiempo, invisibilizando otros aspectos relacionados con la reproducción de la vida, las desigualdades sociales y el derecho a la ciudad.

El recorrido metodológico implicó el análisis documental de la estructura del CSC, considerando sus criterios de selección de indicadores, fuentes de datos, ejes temáticos y procedimientos de clasificación de los municipios. El *ranking* analizado utiliza 75 indicadores organizados a partir de referencias como las normas ABNT NBR ISO 37120, 37122, 37123 y 37125, además de indicadores relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y otras bases institucionales. La investigación examinó cómo se distribuyen estos indicadores entre dimensiones como gobernanza, medio ambiente y cambio climático, movilidad urbana, innovación, salud, educación, seguridad y condiciones sociales. El análisis consideró también los procedimientos estadísticos empleados por el *ranking*, especialmente la normalización de los datos, la ponderación de los indicadores y la clasificación final de los municipios.

Aunque el CSC utiliza criterios de estandarización y comparabilidad, esta investigación problematiza que la definición de los parámetros de desempeño, de los valores considerados "óptimos" y de la asignación de pesos a los indicadores implica decisiones políticas sobre qué dimensiones urbanas deben valorarse. De este modo, desde una perspectiva crítica fundamentada en el materialismo histórico-dialéctico, el análisis buscó problematizar las implicaciones de este modelo de evaluación para la comprensión del desarrollo urbano, considerando las contradicciones estructurales del capitalismo y la segregación territorial que atraviesan las ciudades contemporáneas. Se buscó comprender cómo determinadas métricas pueden favorecer una lectura orientada por el aparato tecnológico, la eficacia gerencial y el dinamismo de mercado, mientras las dimensiones vinculadas a la protección social, a las desigualdades territoriales y a la justicia socioambiental quedan relegadas o invisibilizadas.

Por último, la metodología articula el análisis del CSC con una perspectiva territorial crítica, que entiende la ciudad como un espacio producido históricamente por relaciones sociales, económicas y políticas. En este enfoque, la ciudad inteligente se analiza más allá de la infraestructura tecnológica y de la capacidad de generación de datos, considerando los conflictos, las desigualdades y las disputas que atraviesan la producción del territorio. Así, la investigación busca identificar qué proyectos de ciudad son legitimados por los sistemas de

clasificación y qué dimensiones de la vida urbana permanecen ausentes o infrarrepresentadas en la construcción contemporánea del paradigma de las ciudades inteligentes.

La discusión sobre ciudades inteligentes muestra que no existe consenso en torno al concepto, que oscila “desde un concepto eminentemente tecnológico hasta un concepto más humano” (Guimarães, 2018, p. 118) e implica distintas formas de comprender la relación entre tecnología, sociedad y territorio. Desde esta perspectiva, los modelos de evaluación urbana deben analizarse críticamente, pues expresan elecciones metodológicas y concepciones específicas de desarrollo, dado que “varios modelos empleados para la clasificación y/o evaluación de ciudades inteligentes [...] no se mostraron, en la visión del autor de esta tesis, totalmente adecuados a la realidad nacional” (Guimarães, 2018, p. 100). Esta perspectiva dialoga con Ana Fani Alessandri Carlos, que entiende el espacio urbano como producto histórico de las relaciones sociales y destaca que el capital inmobiliario actúa “de forma cada vez más clara en la producción del espacio, en busca de un lucro constante” (Carlos, 2011, p. 16).

Así, los *rankings* urbanos no solo miden ciudades, sino que también producen referencias sobre qué dimensiones se valoran en el desarrollo urbano, revelando disputas en torno a los proyectos de ciudad y a las racionalidades que orientan la producción del territorio.

En este sentido, se buscó comprender de qué modo los indicadores que estructuran estos *rankings* seleccionan, jerarquizan y otorgan visibilidad a determinadas dimensiones de la realidad urbana, al mismo tiempo que pueden relegar aspectos fundamentales relacionados con las condiciones de vida, el derecho a la ciudad y las desigualdades producidas en el espacio urbano.

¿Ciudades inteligentes para quién? Tecnología, territorio y desigualdades en la racionalidad urbana contemporánea

La centralidad otorgada a los avances tecnológicos, a la eficiencia administrativa y a la competitividad en los actuales modelos de evaluación urbana no puede comprenderse de forma disociada de las transformaciones del capitalismo contemporáneo. La incorporación de la tecnología como elemento estructurante de las estrategias de desarrollo urbano se inserta en una racionalidad que tiende a valorar la capacidad de las ciudades para producir ventajas competitivas, atraer inversiones e integrarse en los circuitos económicos globales. En este contexto, la idea de “ciudad inteligente” supera la dimensión técnica de la digitalización de los servicios y pasa a expresar un determinado proyecto de ciudad, basado en la valorización de la innovación, de la conectividad y de la capacidad de inserción en el mercado.

Vainer (2000) sostiene que la planificación urbana contemporánea pasó a incorporar de forma creciente principios procedentes de la lógica empresarial, convirtiendo la ciudad en un agente competitivo en la disputa por inversiones, eventos y oportunidades de negocio. La ciudad deja de entenderse prioritariamente como espacio de realización de derechos y de reproducción de la vida social y pasa a administrarse como un activo económico, cuya capacidad de competir depende de la construcción de ventajas comparativas capaces de atraer capital. Desde esta perspectiva, los instrumentos de evaluación urbana, como los *rankings* de ciudades inteligentes, no solo miden desempeños, sino que también contribuyen a consolidar determinadas concepciones sobre qué atributos hacen que una ciudad sea deseable, eficiente y exitosa.

Esta transformación de la ciudad en activo económico no se limita a la adopción de nuevos instrumentos de gestión, sino que expresa una racionalidad más amplia de organización del territorio en el capitalismo contemporáneo. Como analiza Harvey (2014), la dominación de la clase capitalista va más allá del control de los aparatos del Estado y alcanza también a poblaciones enteras y, sobre todo, sus estilos de vida, su capacidad de trabajo, sus valores culturales y políticos y sus visiones del mundo. La producción del espacio urbano pasa a estar atravesada por disputas en torno a los sentidos atribuidos al desarrollo, a la innovación y a las formas legítimas de apropiación del territorio.

Esta perspectiva permite comprender que los modelos contemporáneos de ciudades inteligentes no representan solo respuestas técnicas a los desafíos urbanos, sino que también expresan determinadas elecciones políticas sobre qué dimensiones de la ciudad deben valorarse, medirse y priorizarse. La centralidad atribuida a la innovación tecnológica, a la eficiencia y a la competitividad económica revela una concepción de desarrollo urbano vinculada a la capacidad de inserción de las ciudades en los circuitos de valorización del capital, mientras otras dimensiones relacionadas con la reproducción de la vida social quedan con frecuencia relegadas.

Esta inflexión fue analizada por Ermínia Maricato (2011), quien muestra que la incorporación de modelos gerenciales a la planificación urbana brasileña desplaza con frecuencia el foco de las políticas públicas de las necesidades sociales hacia la valorización económica del territorio. La modernización tecnológica, aunque a menudo se presenta como sinónimo de progreso y desarrollo, no modifica por sí sola las estructuras históricas que producen la desigualdad urbana. Por el contrario, puede coexistir con profundas asimetrías en el acceso a la vivienda, al transporte, al saneamiento, a la salud, a la educación, a la asistencia social y a las demás políticas públicas que constituyen el derecho a la ciudad. De este modo, la cuestión central no reside en negar el potencial de la tecnología, sino en problematizar qué

proyectos urbanos se fortalecen cuando la inteligencia de la ciudad se define prioritariamente por indicadores de innovación y competitividad.

Desde esta óptica, la creciente valorización de la innovación debe comprenderse más allá de su dimensión técnica. La expansión de las llamadas ciudades inteligentes ha favorecido la consolidación de un amplio mercado orientado a la oferta de soluciones para los gobiernos locales, que involucra a empresas de tecnología, consultoras, plataformas digitales y servicios especializados en inteligencia urbana. En este proceso, la innovación tecnológica y las propias dimensiones territoriales de la vida urbana pasan a incorporarse como mercancías, sometidas a lógicas de valorización económica, puesto que, como destaca Harvey (2014, p. 27), “vivimos en un mundo en el que los derechos de propiedad privada y la tasa de ganancia se imponen sobre todas las demás nociones de derechos que se puedan imaginar”.

Desde esta perspectiva, la inteligencia de una ciudad no puede medirse exclusivamente por la presencia de tecnologías digitales o por el desempeño en indicadores seleccionados a partir de determinadas racionalidades económicas y gerenciales, ya que el territorio sigue marcado por las múltiples expresiones de la cuestión social producidas y reproducidas por las relaciones sociales del capitalismo contemporáneo.

Es precisamente en este punto donde se evidencia la contribución del Trabajo Social al análisis crítico del fenómeno de las ciudades inteligentes. Aunque el debate sobre este tema ha sido conducido históricamente por áreas como la ingeniería, la administración pública, las tecnologías de la información y la planificación urbana, sus implicaciones superan la dimensión técnica y alcanzan directamente los procesos de producción y reproducción de la vida social.

Las transformaciones derivadas de la digitalización de los territorios urbanos no se limitan a la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas, sino que reconfiguran las formas de acceso a las políticas públicas, alteran los modos de gestión estatal, introducen nuevas mediaciones en las relaciones de trabajo y producen nuevas expresiones de la desigualdad social. Comprender la ciudad inteligente exige un análisis que considere la totalidad de las relaciones sociales en las que se inserta la tecnología, reconociendo que las innovaciones se apropian y se operan en contextos marcados por disputas, desigualdades y distintas condiciones de inserción de los sujetos en el territorio.

Esta discusión resulta aún más relevante ante las transformaciones contemporáneas del mundo del trabajo, puesto que la expansión de las tecnologías digitales también modifica procesos productivos, formas de gestión y exigencias profesionales. Iamamoto (2022, p. 120) destaca que

> [...] bajo la hegemonía del capital financiero, viene cambiando el perfil del mercado de trabajo, las funciones y atribuciones profesionales, alterando formas consagradas de producción y de gestión del trabajo e introduciendo cambios en las demandas, en los requisitos de cualificación y en las atribuciones profesionales.

Así, la discusión sobre ciudades inteligentes también exige comprender cómo inciden estas transformaciones en las profesiones, en las políticas sociales y en las formas de intervención en el territorio.

Dicho esto, el desarrollo urbano no puede reducirse a los niveles de conectividad, innovación tecnológica o productividad económica. La ampliación de la infraestructura digital, cuando se disocia del enfrentamiento de las determinaciones estructurales que producen las desigualdades socioespaciales, demuestra que la modernización técnica, por sí sola, no asegura el desarrollo social ni la efectividad del derecho a la ciudad. La incorporación de las tecnologías digitales en los territorios urbanos debe analizarse considerando las relaciones sociales, económicas y políticas que orientan su producción, apropiación y distribución.

Incorporando un análisis crítico sobre los impactos de las transformaciones tecnológicas en las políticas públicas, en el trabajo y en las formas de reproducción de la vida social, Amaral y Cesar (2009, p. 417) reflexionan que

> [...] la complejización de la sociedad, los cambios en el mundo del trabajo y en el papel del empresariado y el protagonismo de los organismos internacionales en la definición de estrategias de “desarrollo” para los países periféricos son algunos determinantes que conducen a una acción profesional caracterizada por rupturas y continuidades.

Las transformaciones contemporáneas exigen del Trabajo Social una lectura ampliada de las nuevas caras de la precarización social y de las disputas que atraviesan los territorios.

Esto no significa rechazar la innovación tecnológica ni desconsiderar sus potencialidades para la gestión pública, sino comprender críticamente los sentidos políticos y sociales atribuidos al desarrollo urbano. Carlos (2011, p. 19) sostiene que

> [...] el espacio como categoría del pensamiento y realidad práctica trae en sí la idea de referencia para el ser humano, ya que es su condición de existencia, así como las transformaciones de la sociedad traen como consecuencia modificaciones espaciales.

El territorio, por tanto, no constituye solo una dimensión técnica susceptible de medición, sino una construcción histórica y social marcada por relaciones de poder, conflictos, desigualdades y diferentes formas de apropiación.

Indicadores para la realidad social brasileña: un contrapunto metodológico

En los 75 indicadores distribuidos en 13 ejes temáticos del CSC predomina la medición de aspectos orientados a la eficiencia gerencial, la capacidad fiscal, el atractivo económico y la digitalización de servicios. Aunque contempla dimensiones sociales y ambientales, la metodología privilegia métricas alineadas con la lógica de mercado y el dinamismo económico. Para que la medición de la "inteligencia" urbana refleje la realidad concreta de las ciudades brasileñas, es necesario tensionar estos criterios e incorporar indicadores que capten la profundidad de la cuestión social, las opresiones estructurales y las asimetrías territoriales. El Cuadro 1 sintetiza el contrapunto entre los indicadores privilegiados por el CSC y los indicadores considerados necesarios para un análisis pertinente al desarrollo humano, a la protección social y al derecho a la ciudad.

Cuadro 1
Contrapunto metodológico: ejes del CSC 2025 y dimensiones centrales para la evaluación de la realidad social brasileña

Dimensión central	Indicadores actuales (CSC 2025)	Indicadores propuestos para la realidad brasileña
Protección social y asistencia	Actualización del CadÚnico; % de gasto en servicios sociales; % de tecnologías de apoyo.	Cobertura de CRAS/CREAS por habitante vulnerable; alcance de los programas de transferencia de renta (BPC/PBF) en la pobreza extrema; familias con seguimiento continuado por el SUAS.
Género, raza y diversidad	% de edificios públicos accesibles; % de mujeres electas en la gestión de la ciudad.	Tasas de feminicidio y violencia doméstica; delitos de odio (racismo/LGBTfobia); letalidad de la juventud negra; disparidad salarial y de cargos por raza y género.
Vivienda, suelo y segregación	Personas sin hogar por 100 mil habitantes; inmuebles inundados; gasto en mantenimiento urbano.	Conflictos por la tierra y riesgo de desalojos forzosos; déficit habitacional cuantitativo y cualitativo; % de asentamientos precarios/favelas con REURB de interés social (REURB-S); tiempo medio de desplazamiento periferia-centro.
Trabajo, ingresos y seguridad social	Crecimiento e ingresos del trabajo formal; concentración del empleo; CAPAG.	Tasa de informalidad y desempleo; índice de vulnerabilidad del trabajo uberizado/plataformizado; % de familias que viven con hasta 1/2 salario mínimo *per capita*.
Educación, formación y cultura	Ideb; alumnos por clase; plazas en guarderías; dispositivos digitales por estudiante.	Tasa de acceso y permanencia de jóvenes negros y de la periferia en la educación superior/técnica pública; analfabetismo funcional con desagregación racial/territorial; presencia de equipamientos culturales públicos en áreas periféricas.
Salud colectiva y ECNT	Camas hospitalarias; médicos por habitante; vacunación; historia clínica electrónica.	Tasa de cobertura de la Estrategia Salud de la Familia (ESF) en áreas de vulnerabilidad; tiempo de espera para consultas especializadas y pruebas en el SUS; tasa de mortalidad por enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) y causas evitables por código postal/barrio.

Dimensión central	Indicadores actuales (CSC 2025)	Indicadores propuestos para la realidad brasileña
Justicia ambiental y clima	Cobertura de saneamiento/agua; reciclaje; emisiones de GEI; áreas protegidas.	Mapeo de poblaciones vulnerables en áreas de riesgo sin obras de mitigación (racismo ambiental); acceso equitativo a parques y zonas verdes por franja de ingresos/barrio; tasa de hospitalización por enfermedades de transmisión hídrica y contaminación del aire en las periferias.
Seguridad y derechos humanos	Tasa de homicidios por 100 mil habitantes; efectivos de seguridad.	Tasa de letalidad policial por territorio; tasa de violencia armada contra jóvenes de la periferia; presencia de consejos tutelares y redes comunitarias de mediación de conflictos.

Fuente: elaborado por los autores (2026), a partir de Urban Systems (2025).

La lectura comparativa del Cuadro 1 pone de manifiesto una asimetría estructural en la racionalidad que orienta la medición de la inteligencia urbana en Brasil. Se observa que los indicadores adoptados por el CSC 2025 operan mayoritariamente bajo una lógica de oferta técnica, capacidad fiscal y eficiencia administrativa, sin captar las condiciones concretas de acceso ni los determinantes estructurales que atraviesan los territorios. En el eje de Vivienda y Suelo, por ejemplo, contabilizar los gastos de mantenimiento urbano o el número absoluto de personas en situación de calle oculta los conflictos por la tierra, el déficit habitacional cualitativo y la ausencia de regularización de la tierra de interés social (REURB-S) en las periferias.

De forma similar, en la dimensión de Trabajo e Ingresos, el énfasis en el empleo formal y en la capacidad de pago del municipio (CAPAG) invisibiliza el avance de las condiciones concretas de precariedad en las ciudades brasileñas.

Además, en los ejes de Género, Raza y Diversidad y de Seguridad, la metodología vigente reduce fenómenos complejos a métricas institucionales puntuales, como el porcentaje de edificios accesibles, la representatividad formal o el tamaño de la plantilla policial. La contraposición propuesta demuestra que una evaluación comprometida con la realidad brasileña exige incorporar indicadores de desigualdad y de violación de derechos, como la letalidad policial y la de la juventud negra por territorio, las tasas de feminicidio, el racismo ambiental en áreas de riesgo y la cobertura efectiva de la red socioasistencial (CRAS/CREAS) y de la Estrategia Salud de la Familia (ESF) en las áreas de mayor vulnerabilidad.

Al desplazar el foco de la mera disponibilidad de infraestructura digital (como historias clínicas electrónicas o dispositivos por alumno) hacia la equidad en el acceso y la protección social, se evidencia que la “inteligencia” de una ciudad no puede disociarse del enfrentamiento de las opresiones estructurales y de la segregación socioespacial.

La incorporación de estas métricas interseccionales y territoriales permite desplazar la noción de “inteligencia urbana” de un parámetro estrictamente técnico-gerencial hacia un

compromiso ético-político con la universalización de los derechos y la lucha contra las desigualdades estructurales. Desde esta perspectiva, discutir las ciudades inteligentes significa cuestionar quién define los parámetros utilizados para clasificar una ciudad como inteligente, qué intereses orientan esas elecciones y qué dimensiones de la realidad urbana permanecen invisibilizadas cuando la innovación tecnológica se eleva a condición central del desarrollo.

En última instancia, el debate sobre las ciudades inteligentes implica disputas en torno a proyectos societarios, modelos de desarrollo y formas de producción del territorio, y reafirma que la tecnología solo adquiere sentido social cuando se orienta a la ampliación de los derechos, al fortalecimiento de las políticas públicas y a la construcción de ciudades más justas, democráticas e inclusivas.

Conclusión

El análisis desarrollado en este capítulo mostró que los modelos contemporáneos de evaluación de las ciudades inteligentes, aunque se presentan como instrumentos técnicos de medición del desempeño urbano, expresan determinadas concepciones de ciudad, desarrollo y territorio. El *Connected Smart Cities*, al estructurar su metodología a partir de indicadores relacionados con la innovación, la tecnología, la competitividad económica y la eficiencia de la gestión, contribuye a consolidar una racionalidad urbana en la que la capacidad tecnológica y la inserción de los municipios en los circuitos económicos asumen centralidad en la definición de lo que caracteriza a una ciudad inteligente. Sin embargo, esta perspectiva presenta límites cuando se confronta con la realidad brasileña, marcada por profundas desigualdades socioespaciales, diferentes capacidades institucionales y múltiples expresiones de la cuestión social que no pueden ser plenamente aprehendidas por métricas cuantitativas y clasificaciones comparativas.

Los *rankings* urbanos no deben entenderse como instrumentos neutros, ya que la selección de los indicadores, la definición de los parámetros de desempeño y la jerarquización de las dimensiones evaluadas implican elecciones políticas, teóricas y metodológicas. Al establecer qué aspectos de la vida urbana se consideran relevantes, estos instrumentos también producen referencias sobre lo que significa el desarrollo urbano y pueden privilegiar dimensiones asociadas a la innovación, a la competitividad y a la atracción de inversiones en detrimento de elementos relacionados con la protección social, la reducción de las desigualdades y la efectividad de los derechos. Así, más que clasificar ciudades, los *rankings* participan en la construcción de narrativas y prioridades que orientan prácticas de planificación y gestión urbana.

La discusión realizada demostró que la ciudad no puede entenderse solo como un espacio técnico, administrativo u orientado por la eficiencia. El territorio se constituye históricamente a partir de las relaciones sociales, económicas y políticas y está atravesado por conflictos, desigualdades y diferentes formas de apropiación. La inteligencia urbana no puede reducirse a la presencia de tecnologías digitales, a la producción de datos o al desempeño en indicadores estandarizados, pues implica también las condiciones concretas de reproducción de la vida social, el acceso a los derechos y la capacidad de enfrentar las desigualdades estructurales.

La crítica a los modelos de evaluación urbana no significa negar la importancia de la innovación tecnológica ni de los instrumentos de gestión basados en datos. Por el contrario, se reconoce que la tecnología puede contribuir a mejorar las políticas públicas, fortalecer la capacidad administrativa del Estado y ampliar los mecanismos de participación social. Sin embargo, sus sentidos deben disputarse desde una perspectiva comprometida con la justicia social, la sostenibilidad y la democratización de la ciudad, evitando que la innovación se entienda como una solución aislada para problemas urbanos históricamente constituidos.

Para el Trabajo Social, esta discusión tiene especial relevancia, puesto que la profesión actúa en las mediaciones entre las determinaciones estructurales de la sociedad y las demandas concretas vividas en los territorios. El análisis crítico de las ciudades inteligentes permite comprender que la tecnología constituye una dimensión importante de la vida contemporánea, pero no sustituye el compromiso con la universalización de los derechos sociales, la reducción de las desigualdades y la construcción de territorios inclusivos. En este sentido, una ciudad inteligente debe entenderse no solo por su capacidad tecnológica o por su posición en los *rankings*, sino por su capacidad de garantizar dignidad, participación democrática y mejores condiciones de vida a su población.

Así, la cuestión central no está solo en definir qué ciudades presentan un mejor desempeño en los *rankings*, sino en discutir quién define los criterios que califican a una ciudad como inteligente y qué proyectos urbanos se legitiman mediante esas elecciones. La construcción de ciudades verdaderamente inteligentes exige ampliar el debate para incorporar dimensiones sociales, ambientales y políticas, reconociendo que la inteligencia urbana está vinculada a la capacidad de promover derechos, justicia socioambiental y formas democráticas de producción y apropiación del territorio.

Declaraciones

Financiación. Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, Brasil (CAPES), Código de Financiamento 001, AUXPE n. 0244/2021, Processo n. 88881.638953/2021-01.

Agradecimientos. Al Programa de Posgrado en Trabajo Social de la UNESP, Faculdade de Ciências Humanas e Sociais.

Conflictos de intereses. No informados en el manuscrito.

Ética en la investigación. No se aplica. Investigación documental basada en fuentes públicas, sin participantes humanos.

Uso de inteligencia artificial. No informado en el manuscrito.

Disponibilidad de datos. Los documentos analizados son públicos y se indican en las referencias.

Contribución de las autorías. No informada en el manuscrito.

Referencias

AMARAL, Angela Santana do; CESAR, Monica. O trabalho do assistente social nas empresas capitalistas. *In*: CONSELHO FEDERAL DE SERVIÇO SOCIAL; ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE ENSINO E PESQUISA EM SERVIÇO SOCIAL (org.). *Serviço Social*: direitos sociais e competências profissionais. Brasília: CFESS: ABEPSS, 2009. Disponível em: https://www.cfess.org.br/uploads/revista/5620/Cfess-LivroEspecializacao2009.pdf. Acesso em: jul. 2026.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. *A condição espacial*. São Paulo: Contexto, 2011. E-book.

GUIMARÃES, José Geraldo de Araujo. *Cidades inteligentes*: proposta de um modelo brasileiro multi-ranking de classificação. 2018. Tese (Doutorado em Administração) – Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2018. Disponível em: https://teses.usp.br/teses/disponiveis/12/12139/tde-05072018-120958/pt-br.html. Acesso em: jul. 2026.

HARVEY, David. *Cidades rebeldes*: do direito à cidade à revolução urbana. São Paulo: Martins Fontes, 2014.

IAMAMOTO, Marilda Villela. *Serviço Social em tempo de capital fetiche*: capital financeiro, trabalho e questão social. São Paulo: Cortez, 2021. E-book.

IAMAMOTO, Marilda Villela. *O Serviço Social na contemporaneidade*: trabalho e formação profissional. 27. ed. São Paulo: Cortez, 2022. E-book.

LIMA, Maria José Oliveira; GUERRA, Joana Vale; MARTINS, Eliana Bolorino Canteiro; PRATES, Jane Cruz; RIBEIRO, Robson de Jesus; CARVALHO, Cristiano Costa de; MONTEIRO, Amor António (org.). *Serviço Social e os desafios da sustentabilidade global*: justiça socioambiental, crises humanitárias e o Serviço Social na lusofonia. Coimbra: Universidade de Coimbra, Faculdade de Psicologia e de Ciências da Educação; Veranópolis: Diálogo Freiriano, 2026.

MARICATO, Ermínia. *O impasse da política urbana no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 2011.

URBAN SYSTEMS. *Ranking Connected Smart Cities 2025*. São Paulo: Urban Systems, 2025. Disponível em: https://www.connectedsmartcities.com.br. Acesso em: jul. 2026.

VAINER, Carlos Bernardo. Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano. *In*: ARANTES, Otília; VAINER, Carlos; MARICATO, Ermínia. *A cidade do pensamento único*: desmanchando consensos. Petrópolis: Vozes, 2000. p. 75-103.